

páramo de Montes de Torozos. Pese a la poca importancia de estas masas de arbolarlo la comunicación tiene el valor de una encomiable labor de archivo, y de mostrar cuál era el aprovechamiento de estos montes en régimen señorial.

Aparte de estos dos grupos de comunicaciones, cabe señalar algunas otras menos genéricas. La de E. García Gómez et alia, en la que se da interesantes datos sobre la importancia de la bellota de encina en el Sur de España en la alimentación humana, con una cierta variedad de condimentaciones. En la de L.C. Martínez Fernández y L. González Falcones sobre el *Concejo de Lena* (Asturias) para los pastos cimeros se hace una distinción entre *brañas* y *mayaos*, que con otros nombres tiene su correlación en

otras montañas del interior de España, y que es importante lo mismo por su composición botánica, que por su aprovechamiento y valoración-propiedad. A. López González en el *Análisis de dos modos de integración del monte e industria en Galicia y Cuenca*, aunque es un estudio económico, pero basado en la distinta evolución histórica de los montes de estos dos territorios tan alejados, es una breve y expresiva puesta al día de su significado en ambos sectores. Por último, la comunicación de Cristina Montiel hace unas precisiones muy oportunas y claras de los diferentes montes de propiedad colectiva en su aspecto jurídico.

Jesús García Fernández
Universidad de Valladolid

ROSSELLÓ, V. M. / ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. (2000): *La fachada septentrional de la ciudad de Valencia*. Bancaja, Valencia, 150 pp.

La ciudad de Valencia ha sido un lugar enfatizado por los viajeros extranjeros, destacando su clima, su posición estratégica, su belleza, sus monumentos, etc. Sin duda, una buena manera de estudiar la Valencia antigua es acudiendo a las imágenes urbanas que de ella se han conservado tanto en planos, vistas, mapas o estampas religiosas, entre otras. En este sentido, la presente obra sirve para acercarnos a estas imágenes y descifrar su contenido.

La fachada septentrional de la ciudad de Valencia comienza con una disertación breve del contexto geográfico de la urbe. Así, en este apartado se comentan aspectos como la posición estratégica de la ciudad con sus peligros y ventajas, su vinculación con el río Guadalaviar, actual Turia, la importancia geográfica que para la metrópoli tienen los puentes y caminos y, por último, se hace referencia a la perspectiva de Valencia más repetida en las panorámicas ur-

banas y que verdaderamente, es el eje temático del libro, la vista septentrional.

El libro continúa con un detallado estudio de las imágenes de la ciudad de Valencia. Sin lugar a dudas, la primera representación a destacar es la del flamenco Wijnngaerde, muy bien analizado en la obra coordinada por Kagan (1986). No hay que olvidarse que los autores son dos prestigiosos especialistas en Wijnngaerde, ya que formaron parte del grupo que publicó en 1990 la monografía de las vistas valencianas de este artista.

Posteriormente a la obra realista, pero idealizada del flamenco, encontramos el primer plano de la ciudad de Valencia, ejecutado por Antonio Mancelini en 1608. Este trabajo tiene importancia porque nos permite mirar a la ciudad tal y como era a comienzos del siglo XVII, destacando por encima de otros rasgos, la percepción del río Guadalaviar, condicionando la erección de la ciudad, y el aspecto de villa redonda

que le otorgaba la muralla medieval, destruida en 1865, permaneciendo pocos restos de lo construido, entre ellos las puertas de Serrano y de Quart. Al mirar este documento, nos damos cuenta de la gran afinidad que tiene con el plano que en 1704 realizó el presbítero Tomás Vicente Tosca y que, posteriormente a la muerte del religioso acontecida en 1723, José Fortea grabó en 1738.

Los autores relatan la posibilidad de dos hipótesis respecto a la analogía de estas dos obras. Así, el plano de Manceli podía ser una falsificación de un ingenioso impostor del plano de Tosca, o bien, que el presbítero pudo conocer el plano de Manceli y lo escondió mientras realizaba su plano de la ciudad de Valencia. Pero, las diferencias encontradas por los autores del presente libro, permiten llegar a la conclusión de que ambas obras alcanzaron resultados parecidos de manera independiente.

El análisis de la imagen urbana de la ciudad viene dado en numerosas obras, como es el caso del grabado de Carlos Francia. Aquí se representa la Naumaquia para conmemorar el tercer centenario de la canonización de San Vicente Ferrer. Este grabado ofrece la posibilidad de contemplar el perfil de Valencia desde la otra parte del río, mostrando todos los cuerpos de campanarios que emergían de la ciudad. Esta imagen de 1755 fue la que utilizó Cavanilles y el grabador López Enguídanos como inspiración de la que aparece en la página 145 del primer volumen de las *Observaciones sobre la historia natural, geografía, población y frutos del Reyno de Valencia*, de 1795.

Posteriormente a éstas, cabe subrayar la inclusión en el *corpus* de la imagen, ésta ya tomada en globo, de Guesdon, de 1855 ca. Vista muy interesante al permitir una mirada oblicua de la ciudad y de su incipiente producción industrial.

Es destacable cómo los autores hacen una interpretación de la corriente fluvial a partir de estas obras mostrando, en unas imágenes, los diferentes caudales del Gua-

dalaviar a través de los años y las distintas apreciaciones que han tenido los artistas y cartógrafos sobre él.

La vinculación de la ciudad con el río siempre ha sido algo que se ha querido recalcar. Así, este libro contiene una gran cantidad de ilustraciones urbanas —muchas de ellas circunstanciales acompañadas de imágenes devocionales— captadas desde el punto de vista septentrional. En este sentido, se incluye una lámina que muchas veces ha sido considerada como secundaria, la del mapa de Cassaus. El mapa de Cassaus *El Reyno de Valencia dividido ensvs dos gobiernos que son Valencia, y Orihuela y dos tendencias, que son Xativa y Castellon*, de 1693, constituye un magnífico ejemplar para el estudio de las vistas de ciudades en el siglo XVII. En la parte inferior del mapa, se inserta una imagen de Valencia desde el mediodía, una visión original que no tuvo mucho éxito, permaneciendo en los años sucesivos la más repetida septentrional. La categoría de la representación de Valencia de Cassaus reside en la captación del mar Mediterráneo, algo que no podía hacerse en las vistas septentrionales.

Los autores de la presente obra, conociendo la importancia del Guadalaviar y de las murallas en la configuración de la ciudad de Valencia, incluyen un valioso estudio de ambos, tanto de los puentes como de las antiguas puertas de la muralla medieval, de las que tan sólo han llegado hasta nosotros dos.

La introducción de imágenes dentro de este libro es algo que sin duda se ha de destacar. Por poner un ejemplo, cuando los autores están comparando el plano manuscrito del Padre Tosca, de 1704, con el grabado en 1738 por José Fortea, establecen algunas divergencias como la supresión del arbolado en ciertas zonas, como consecuencia del empleo de una escala diferente. Este estudio viene legitimado por las imágenes que, desde el principio del texto, acompañan lo expuesto.

Verdaderamente, la historia de Valencia se puede reconstruir a partir de las imáge-

nes urbanas que, por lo menos en lo referente a esta ciudad, han sido muchas las que han llegado hasta nuestros días, ofreciéndonos la posibilidad de conocer mejor su pasado.

En definitiva, nos encontramos delante de una obra que recoge e interpreta correctamente una gran cantidad de retratos urbanos de Valencia. En este sentido, en ella se acumulan imágenes que son capaces de contribuir a un mejor conocimiento geográfico,

urbanístico, artístico, social e histórico de la Valencia del pasado. Por todo esto, la presente obra *La fachada septentrional de la ciudad de Valencia* ayuda, en mucho, a la lectura de las imágenes presentadas, siendo una obra muy interesante para todas las disciplinas que se encargan de los estudios de las ciudades.

Pablo Cisneros Álvarez
Universitat de València